

Oría Blanca. (3 acts)

Acto 1

Personajes

Dona Blanca, madre de ... 27 años

Maria y ... 23

Enrique ... 20

Don Rodrigo ... 42

El Conde ... 35

Dona Clara, duquesa ... 40

Don Juan, conde ... 38

Alonso, conde ... 32

Acto I $\frac{0}{11}$



Personajes.

Doña Blanca, madre de — 39. años
Uena y — " — " — 23. "
Enrique. — " — " — 20. "
Don Rodrigo. — " — " — 42. "
El Conde. — " — " — 25. "
Doña Uirido, dueña — " — 60. "
Buy-Ponce. — escudero. — " — 55. "
Alfonso. — escudero. — " — 22. "

La escena de los dos primeros actos
en Sevilla. — La del último en un castillo
de las inmediaciones. —

Epoca. siglo XV. — año 1492.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Acto primero.

Salon del palacio de Doña Blanca en Sevilla. - El fondo una galeria practicable a derecha e izquierda. - Una pequeña gradina, un el piso de la galeria al del salon. - Entre los arcos de aquella deben verse los árboles del parque del palacio, y aun si es posible, a lo lejos algo de los alrededores de la ciudad. - Puertas a derecha e izquierda. - La de la izquierda, segundo Termino, da entrada a la capilla. - La del primer Termino a las habitaciones de Doña Blanca y Elena. - Las de la derecha al interior del palacio. - Decorado muy severo. - Sillones de alto respaldo. - Banguillos junto a las paredes. - En el primer Termino de la izquierda una mesa y a su lado un sillón. - Es de día. -

Escena primera.

Ruy Ponce y Alfonso.

(Salen por la galeria: por la derecha, Alfonso se sienta en un banguillo. Ruy Ponce al lado de pie.)

se adelanta; ya en su
rostro no espere el hastio
las brumas del desencanto,
ya por sus negras pupilas
su espíritu agigantado
parece que se desborda
en éxtasis de entusiasmo!

Ruy-Pm.-(Vuelve otra vez y yo dudo
¡y Don Fernan aguardando
en la tumba!)

Alf. Mece el viento
las plumas de su penacho;
su capa ondulante flota
en el azul del espacio;
lanza el puño de su espada
reflejos tornasolados,
¡que moro es el caballero

Alf.- Gracias á Dios, me parece
mentira que ya descanse.

Ruy-Pon.- Repose el buen escudero
que es el camino muy largo.

Alf.- Y traje á todo galope
á ese esqueleto de jaco
que queda junto al portal
moribundo y jadeando.

Ruy-Pon.- ¿Conqui tenemos ya cerca
á Don Enrique?

Alf.- Seis cuartos
de legua le faltarán
para llegar al palacio.

Ruy-Pon.- (Otra vez en esta casa
otra vez!)

Alf.- Sobre un gallardo
alazan á todo trote

y qué galán y qué bravo!
En blancas nubes de polvo
se revuelven los caballos,
¡con qué afán crura anhelante
esos montes y esos campos!
viene en busca de su espíritu
que de aquí no se ha alejado
ni un momento!

Ruy-Pon.-

Bien le quieres.

Alf.

Con el alma. Allí en los años
de nuestra niñez tranquila
unidos siempre jugábamos;
el mismo cielo Ruy Ponce
nos prestó su dulce amparo,
el mismo día sentimos
tintas en sangre las manos.

Ruy-Pon.- (¡Lazos de sangre!)

Alf.

¡Qué noble!

¡qué valiente! ¡qué bizarro!

¿Quien resiste el fiero empuje

de su lanza? ¿quien el rápido

revolver de aquella espada

invencible? ¿quien el rayo

de sus ojos, más temido

que su acero toledano?

¡Satisfecho puede estar

de su cundo Don Fernando!

Aug. An. - (Sin hacerle caso y como abstraído)

(¡El dividido! Oh! ¡quien pudiera

olvidar! Llevo un tirano

dentro de mi mismo, el miedo,

la indecision.)

Alf.

Cabibajo

Te encuentro.

Duy-Pon-

Prosigue Alfonso.

Alf.-

Pero.....

Duy-Pon-

Sigue, no hagas caso...
Las penas,
es mi carácter, ~~has pensado~~
las inquietudes.

Alf.-

(Han raro

como siempre. Han sombrío...)

Duy-Pon-

Sigue Alfonso

Alf.

Pero....

Duy-Pon-

Vamos...

Alf.

Bien, Duy Ponce. La verdad:
yo anhelaba entre mis brazos
estrecharte, ver las ondas
de ^{ese} ~~este~~ Bétis oxulado
que siempre hermoso, retrata
ese sol y esos espacios,
¿pero que era mi anhelar

infinito, comparado
con el que encendía el alma
de Don Enrique; ¡ay! en vano
presentaba ante su vista
dulces recuerdos, halagos
de la gloria y esperanzas
del porvenir, siempre pálido
su rostro, siempre sombrío
su mirar profundo. Cuando
al terminar la pelea
entre vitoriosos y bravos,
cubierta la hermosa frente
por nuevos y nuevos lauros,
al campamento, "los dos
siempre juntos, regresábamos,
se apagaba de improviso
en su pecho el entusiasmo

dos lágrimas silenciosas
brillaban bajo sus párpados,
lanzaba dulces suspiros
leves, trémulos, ahogados,
y decíame ¡ay Alfonso
del alma, padresco tanto!

Ruy-Pon. - ¿Pesares tan inmensos
há sufrido los dos años
que lleva lejos de aquí?

Alf. - Si, Ruy-Ponce, solo a ratos
brillaban en sus pupilas
como débiles relámpagos
de ilusión, volvía alegre
a la tienda; entonces rápido
cemia ^{la espada al cinto,} ~~al cinto la espada~~
saltaba sobre el caballo,
y diciendo: «Esperame

volveré pronto,» a lo largo
del camino se perdía
como un contorno fantástico.
Días después regresaba
torvo, triste, ensimismado,
cubierto de polvo, el traje
descompuesto y sollozando
con más dolor. Una noche
más triste que el desangrante,
cuando la nieve caía
lentamente en copos blancos,
y silbaba el fuerte viento
más hígubre y más helado
que la muerte, regresó
como nunca triste, un rastro
de roja sangre, manchaba
sus vestidos y sus manos,

bajó del patro y cayó
sin sentido entre mis brazos.

Uny-Don. Infeliz.

Alf. Pero olvidemos
desgracias que ya pasaron.

Ahora vendrá; más alegre.

que arroyo en el mes de Mayo
por esas verdes campiñas

más que corriendo, saltando.

Uny-Don. (Véase.)

Alf. El día que en Granada
el pabellon castellano,
al viento plotó, en Sevilla
aun más que nunca pensando
viendo el fin de la campaña
ya seguro y ya cercano
su regreso, en su semblante

revivió el placer y el llanto
se retiró de sus ojos

confuso y avergonzado.

Ayer noche vé me dijo
y adelántate á buen paso,
avisa que ya estoy cerca;
y el placer alborozado
parecía retorcer
en sus palabras.

Ruy-Son. (Supra)

en silencio. ¡Calla! ¡Espera!) (al corazón.)

Alf. Doña Blanca (levantándose y mirando por la galería, izquierda)

Ruy-Son. Bien, te aguardo

allí, junto al bosquecillo

de la fuente. (Calla, ingrato) (al corazón)
(vase por la galería, derecha.)

Escena II.

Doña Blanca, Doña Olvido, y Alfonso.
(Valen por la galeria izquierda)

Mf.

Doña Blanca.

D.^a Bl.

¡Alfonso? (con alegría)

Mf.

El mismo.

D.^a Bl.

¡Enrique?

Mf.

Llegará al punto
con la fronte coronada
por los laureles del triunfo.

D.^a Ol.

¡Qué gozo!

D.^a Bl.

(Siento en el alma

como rumores confusos

de dolor y de alegría.)—

Corre Alfonso y cuando alguno
de sus bravos aparezca

en el recodo pardusco

del camino, avísame!

al instante. Corre.

Alf.

Cumpro

vuestras órdenes (incliniéndose respetuosamente)

D.^a Pl.

(Dios mío.)

D.^a Olv.

Qué alegría.

D.^a Pl.

¡Cuanto sufro!

(váase Alfonso por la galería - derecha)

Escena III.

D.^a Olvido y D.^a Blanca.
(Pausa) (D.^a Blanca se queda pensativa)

D.^a Olv.

Olvidad

D.^a Pl.

Ay! Lo en vano

que lo pretendas.

D.^a Olv.

¿Porqué?

D.^a Pl.

Algo que explicar no se
tiene el espíritu humano,
que vela por la existencia
del dolor ¡ay! el olvido

es ave que no hace ruido
en un árbol: la conciencia.
En cambio para tormento
del que alimentarla sabe
vive en el muy bien, un ave
muy negra: el remordimiento.

D.^a Ob.- Es que.....

D.^a Pl. Por Dios, calla, calla.

Ay! Las ondas de la fuente
forman, lejos, el torrente
que la campiña avasalla.
Ah! lo ha querido el Señor

D.^a Ob. Calma.....

D.^a Pl. Por eso quizás

se alija la culpa y más
se va acercando el dolor.

D.^a Ob. De ese modo.....

D.^a Pl.

¡Noche triste!

¿porqué, coraxon tirano
ante el orgullo mundano,
envilecido caiste?

¿Te acuerdas? Cuando volvió
Fernan y halló a Enrique; ¡Cielos!

¡cómo estallaron sus celos
tres años sin verme, oh!

¡yo ya muerto le creí!

Cuando el infeliz volvía
buscando paz, alegría.....

Coraxon, ¡matame! si!

¡Matame! si! por piedad!

Ni la rabia, ni el despecho

¡con qué noblera su pecho

sintió la aguda verdad!

¡La verdad! Solo un reproche

exhaló

~~cuando~~ ¡Tus! traidora!

cuando veia la aurora
vuelves

~~vuelvo~~ yo a hundir me en la noche

Y meumbió bajo el peso

del dolor y al espirar

aun me perdonó al dejar

entre mis manos un beso.

¡El! ¡Ah! ¡No! ¡La maldad es tarde

Y tambien la nube sombría

guarda un reflejo del día

después de morir la tarde!

D.^a Ch. Calmas, por compasion.

D.^a Pl. ¡Yunque vuelve! A la par

siento alegria y pesar.

dentro de mi corazon.

D.^a Pl. No os comprendo. Cuando llega
por el triunfo coronado;

Cuando vuelve a' vuestro lado
el que ha' sido alla' en la vega
de Granada, prín y gloria
del pabellón Castellano
¿os afligís?

D.^a Pl.

Ay en vano
oprecis a' mi memoria
alegría que no siento
yo como tú.

D.^a Olv.

¿Qué ansiedad!

D.^a Pl. ¡No es la culpa!

D.^a Olv.

¡Verdad!

D.^a Pl. ¿Comprendes mi sufrimiento?

Además Elena es bella
como era grandiosa altura
de los cielos y más pura
que el resplandor de la estrella

de la tarde y il vehemente
y soñador y ella hermosa.....

D.^a Olv.- Callad, callad; qué horrorosa
prediccion!

D.^a Pl.- ¿Lo ves? ya siento
tu espíritu mi dolor.

D.^a Olv.- No, ¡Me arrastra el delirio!

D.^a Pl.- ¿Lo ves? Audacia brutar
la cunctilla del amor,
y il que piensa que al morir
sus padres le confiaron
à mi honor y le dejaron
honor y nombre y porvenir,
al contemplar como bujó
el fantasma ¿qué decía?

D.^a Olv.- ¿Porqué no lo tragaria
el mar cuando naufragó?

D^a Pl. Oh, calla, calla, tan mal
le quieres?

D^a Olo. No, pero al ver
lo que os hace padecer.

D^a Pl. ¡¡Suerte maldita y fatal!!
No me recuerdes Olvido
el momento en que ofuscado
Fernan, huyó de mi lado
en busca de nuevo nido
para su pesar. «Aquí
con Elena quedarás,» -
exclamó: «nunca podrás
ya, Blanca, saber de mí.
Me llevo conmigo a quien
mi deshonra representa;
será honrado; así la afrenta
vos dará frutas de bien.»

y huyó una mañana fría,
triste como el desconsuelo
cuando ^{en} las sombras del cielo
rayaba
~~rayaba~~ la luz del día.

Se opusó su frenesi.

D.^a Olv. Pero luego non frago.

D.^a Pl. Lo quiso el cielo, y volvió
mueramente, ¡junto a mí!
¡Se meumbió! (con profundo dolor.)

D.^a Olv. ¡Que tormento!

Calmas.

D.^a Pl. ¡Que padecer!

Y volvió la culpa a ser
madre del remordimiento!

D.^a Olv. Calma.

D.^a Pl. (indicándole que se retire) Déjame, La pena
se aduerne en la soledad.

D^a Olv. Doña Blanca.

D^a Bl. ¡Por piedad!

Elena. (dentro) ¡Olvido!

D^a Bl. ¿Elena? ¡Elena!

(D^a Olvido se va por la puerta de la izquierda; primer término)

Escena IV.

D^a Blanca.

(Se sienta en el sillón junto á la mesa)

¿Calma? loca presunción!

¿quien ha dicho calma al mar?

ni ¿quien pudiera calmar

los mares del corazón?

Venid sueños de mi vida,

sueños de amor mensajeros

de los placeres primeros;

velad mi frente abatida

Llorad mi perdida calma,
mirad el querido Oriente
nublado ya eternamente
en los cielos de mi alma.
¡Oh! me parece escuchar
un rumor constante, lento.....
y ¿en donde? (levantándose asustada) ¡Cuánto pienso!
¡Oh! si es el remordimiento
que no cesa de gritar!

Escena V.

D.^a Blanca y Elena.

(Elena sale por la primera puerta de la izquierda - Muy alegre)

Elle- ¿Conque llega?

D.^a Bl. Llega, sí.

El. No me engañó Dona Olvido.
Siempre triste. Su vano pido

al cielo, madre por ti.-

D.^a Pl. Es eterno mi quebranto.

El. ¿Lo quiso el cielo inclemente?

Siempre sombras en tu frente,
siempre las nieblas del llanto
ocultando el arrebol
de tus miradas serenas.-

D.^a Pl. ¡Ay! las nubes y las penas
son enemigas del sol!

En mares amargos nacen
y por los cielos se extienden,
giran, se ensanchan, ascienden
y en lágrimas se deshacen!
Los sueños ayer risueños
hoy tristes lágrimas lloran,
que llorando se evaporan
las nubes como los sueños!

El. Madre.

D.^a El. No llores Elena

unire yo sobre tu faz
los reflejos de la paz,
no las sombras de la pena.

Besplandezca en tu alba frente
el candor de la alegría.....

El. ¿Porqué lloras, madre mía?

D.^a El. Lo que mi espíritu siente
¿por acaso comprendiste?

El. No.

D.^a El. Pues tu pesar ahuyenta.

El. ¿Cómo voy a estar contenta
viéndote, madre, tan triste!

D.^a El. ¡Ah!

El. ¿Vienes el egoísmo
madre mía, de tu pena?

D.^a Pl. Mira, quien se asoma, Elena,
à los bordes de un abismo
siente al punto la atraccion
y rueda hacia el negro fondo,
¡y no hay abismo mas hondo,
Elena, que el corazon!

Destruye vanas quimeras
que aprimen tu fantasia.

El. ¡Ay! no puedo!

D.^a Pl. ¿Quien diria
que mil lucas, mensajeras
de la pasion, caprichosas
giran en torno à tu frente...?

El. Madre, calla.

D.^a Pl. Acaso viniente
mi voz. ¿dime?

El. Existen cosas

suelo, madre, imaginar.

D.^a Ml. Sé que te enamora el Conde.

Ml. ¿Pero acaso te se esconde
que no te puedo adorar?

D.^a Ml. ¡Uena!

Ml. Jamás.

D.^a Ml. ¡Por Dios!

Ml. Justo. si - por Dios - tu ruego
desoigo - con santo fuego
hacer un alma de dos
quiere el cielo.....

D.^a Ml. Calma, calma.

Ml. ¿Qué? ¿Pretendes que convenga
en tu opinion? ¿Cuando él tenga
alma que unir á mi alma!

D.^a Ml. Calla; te pudiera oír.

Es noble y rico.

El.

Verdad.

D.^a Pl. En il la felicidad

te ofrece su porvenir.

El. ¡Oh! calla, madre, eso no.

D.^a Pl. Llora.

El. Yo necesito

algo de aliento infinito

y que sienta al par que yo!

Grandera busca mi anhelo

porque es grande. ¡Solo el mar

es quien puede retratar

la grandera de ese cielo!

D.^a Pl. Lejos van los coraxones,

ay! pero suele ocurrir

que vienen a sucumbir

muy pronto las ilusiones.

Si pretendes ser feliz

oye solo al pensamiento
y arrancate ~~el~~ sentimiento
de una vez y de raíz.

El. ¡Ay!

D.^a Pl. Sentir es padecer:

Tres jóvenes, pura, hermosa,
aduerme el alma afanosa
si corre tras el placer,
si codicias.....

El. ¿Es decir.....?

D.^a Pl. que es preciso que no sienta
el corazón.

El. ¿Por qué aumenta
el anhelo del sufrir?

D.^a Pl. Justo.

El. ¡Vano delirar! Con vehemente arrancar
Los sueños del corazón

tienen cual los del león
algo horrible: ~~el~~ despertar!

D.^a Pl. ¡Uena! Con esa lucha
no se alcanza la victoria.

U. Madre yo no busco gloria
sino amor.

D.^a Pl. Uena.

U. Lucha.

(Vuelvo a probar). Madre mía: (con timidez)
Busco una alma noble y buena
como la de Enrique.

D.^a Pl. (amostada.) ¡Uena!

U. Por ejemplo (como disculpándose)

D.^a Pl. ¡Ah! ya creía

Ya sabes que vuestro amor
es imposible.

U. Lo sé.

No existe, pero ¿porqué
es imposible?

D.^a Pl. ¡Qué horror!

El. No existe, pero, responde. (con avider).

D.^a Pl. No pretendas descifrar (con severidad)
lo indiscifrable.

El. Callar
prometo.

D.^a Pl. ¿Quien?

El. Calla.

D.^a Pl. ¡El Conde

Escena VI.

Dichos y el Conde

(Sale el Conde por la galeria - izquierda)

Con. Señoras.

D.^a Pl. Conde.

El.

(¡Valor!)

Con. ¿Háis al jardín?

D.^a Pl.

Si tal.

Con. Tendré pues la inmensa dicha
de poder acompañar
a ese hermoso paraiso,
en donde bellera y pan
con acantos melodiosos
nos convidan a gozar,
a Doña Blanca la noble
y a Elena la celestial?

D.^a Pl. Siempre galante.

Con.

Galante

y rendido debe estar
quien goza en este palacio
tan rica hospitalidad.

D.^a Pl. Deberes son de noblera

Obligaciones.

Con.

No tal.

~~D.^a B.^a~~

(Talla calla.) ¡Vamos.²
(por Elena)

Vamos

Cl.

(¿Qué misterios en su faz) (por el Conde)

Con.

(¿Qué hermosa) (por Elena)

D.^a Cl.

(¿Qué caballero) (por el Conde)

Cl.

(¡Qué sombrío!) (por el Conde)

Con.

(¿Ibe odiará?) (por Elena)

(Váuse al jardín por la galería - irg^a)

Escena VII.

Doña Olvido y Ruy Ponce.

(Salen por la derecha - primera puerta).

Ruy-Pon.

Imposible Doña Olvido.

D.^a Olo.

No, Ruy Ponce

Ruy-Pon.

ciudades.

D.^a Olo.

Luego.... y todo desde aquella

mañanada memorable,
en que al pie de la ventana
de la niña te encontraste
de aquel ~~joven~~ caballero,
tan infeliz, el cadáver,
con el pecho atravesado
de una estocada. ¡Qué trances
se pasan en esta vida!

Ruy Pon. D.^a Olvido.

D.^a Olv. ¡Ay, Jesús!

Ruy Pon. (Dáale,
otra vez.)

D.^a Olv. ¡Ay! la verdad
es que Elvita es un ángel;
le fijó que aquel venia
buscando su amor.

Ruy Pon. ¡Que aguante

yo á una vieja)

D.^a Olv.

Y algun picaro
envidioso, algun tunante
le mató; pobre!; tan nuevo!
; asesinos miserables!

Muy Bon.

(¡Vf!)

D.^a Olv.

De fijo que seria
algun ente, semejante
á este Conde que pretende
ahora su cariño.

Muy Bon.

Balle

la duena y tenga respeto.

D.^a Olv.

; Respetarle!; respetarle!

Muy Bon.

Dona Blanca le concede
hospitalidad.

D.^a Olv.

(¡Suspiros!)

Muy Bon.

Esta unida con el Conde

por nobles vínculos.

D.^a Olv.

(Diantre)

Ruy-Pou. Vamos.....

D.^a Olv.

Me hace pensar mucho
que para hacer el viaje
a Valladolid, viniendo
desde Granada, desearse
en Sevilla, y que tan pronto
ese puro amor brotase.....

Ruy-Pou. Vamos, Doña Olvido, vamos.

D.^a Olv. ¿No es cierto?

Ruy-Pou.

Por todas partes

se va a Roma

D.^a Olv.

Y al infierno.

(Pausa).

Ruy-Pou. (Dónde irás tú)

D.^a Olv.

Si la sangre

igual que corre en sus venas

no impidiere

Ruy-Pon.

¿Qui?

D.^a Olo.

Casarse

a Elena y a Don Enrique.

Ruy-Pon. No pienses en disparates.

D.^a Olo. ¡Entonces si que serian
felices!

Ruy-Pon.

Vamos no hables
más del asunto.

D.^a Olo.

Me temo
que la pasión; Es muy fácil!
Y.....

Ruy-Pon.

Por eso Doña Blanca
con severidad constante
le alija de aqui.

D.^a Olo.

¡Podria
suceder!

Ruy-Pon. ¡Dios nos ampare!

D.^a Olo. ¡Que rastro deja la culpa!

Nunca olvido los instantes
de la falta y la expiación.

Y... ¡Jesús si se enterase
Don Enrique.....

Ruy-Pon. (Lo sabrá)

D.^a Olo. El, con su genio indomable.....!

Ruy-Pon. (La venganza!).

D.^a Olo. ¿Quien?

Ruy-Pon. (Mirando por la galería derecha) Se acercan.

D.^a Olo. Ella.

Ruy-Pon. Él.

D.^a Olo. En su semblante
parece que la maldad
se pinta. Repara

Ruy-Pon. Cállate.

¡La venganza es el placer
de los Dioses.')

D.^a Clo. ¡Miserable!

Ruy-Pon. Que se acercan.

D.^a Clo. Tan sombrío (por el lado
y ella

Ruy-Pon. vamos.

D.^a Clo. ¡Ella! ¡un ángel! (por el lado
(Cáuse por la izquierda primera puerta).

Escena VIII.

El Conde y Elena.

(Sale por la galería derecha.)

Con. Elena.

El. No puede ser.

Con. ¡Basta me llegais á oír.

(Oh, quien pudiera sondear

el alma de una mujer.)

U. Odiar - ¿Por qué? - ¿Qué rencor
contra vos tener podría;
vos todo galantería
y noblera. ¿pero amor?
; amor! que truce la calma
en inquietud palpitante,
amor, que asoma al semblante
toda la vida del alma,
amor que es algo divino
arraigado al corazon
y faro de salvacion
en las sombras del camino
de este mundo. ¿mal decida
fuera al mentir! Es sincero
mi corazon! Yo no quiero
hacer traicion a la vida!

Con. Es profundo el anhelo
de mi amor.

El. ; Cómo ha' de ser!

Con. Es voluble la mujer.

El. Al elegir, no al amar.

Con. ; No imagináis el tormento
de este corazón? ; no veis
con que crueldad deshacéis
las nubes que el sentimiento
de oro y de rosa pintó?
; no pensáis que en las serenas
noches de tranquilas penas,
cuando el alma se adormió
al amullo de su anhelo,
vuestra imagen dulce y pura
en el mirar la dulzura
de las virgenes del cielo,

y un rumbo resplandeciente
cruzando sus áureas galas
batía con dulces alas

el aire junto á mi frente?

¡Ay!; qué triste es el engaño
del amante corazon

al que aduerme la ilusión
y despierta el desencanto!—

U. Coude.

Con. Elena.

U. En vano al mar

pediréis que se alce, al cielo,

en vano dulce consuelo

al que no sepa llorar,

y en vano en vuestro dolor

buscaréis un eco ardiente

en el alma indiferente

que no siente nuestro amor. -
(Pausa) (El Conde le dice a Elena con voz misteriosa lo siguiente).

Con. Con luz soberana brilla
mi nombre y se deja ver
el rayo de su poder
en casi toda Castilla.
Si al abandonar las sierras
que adoro desde muy niño,
ángel vos de mi cariño
entrásemos por mis tierras,
miraríamos cien caballos
seguirnos con ardimiento
al son de robusto acento
de millares de vasallos.
¿Os seduce? Contestad
¿que os ha parecido?

El.

¿A quien?

¿El pensamiento?

Con.

Si.

El.

Bien.

Con. ¡oh! ¿De veras? (con alegría)

El.

Esperad

no ha quedado nada impreso
aquí. (en el corazón.)

Con.

¡Mi gran posición,
mi nobleza.....!

El.

¿El corazón

es un ignorante en eso?

(Pausa)

Con. (Biene razón); Es verdad.

El. He nacido en noble cuna

y no busco a la fortuna

busco a la felicidad

a el amor.....

Con.

¡Amor! ¿Vena

¿ no adivináis el amor
palpitando en el ^{fervor} ~~placer~~
de mi anhelo y de mi pena?
¿ Y no habéis adivinado
que sois vos toda mi vida?
¿ Esta lengua maldicida
temblorosa no ha' espresado
mi pasión? ¿ no os embelesan
esos mil murmuradores?
¡ Verdad es que los amores
se sienten y no se expresan!
Pero....

El. ¡Fútil presunción!

Con. ¡Ay. Elena!

El. (Cada cual
adora y es criminal
jugar con el corazón)

Con. Mi fortuna

El. — ; ¿Vesuto

Con. acaso fortuna yo?

Con. Mi humoso linaje.

El. No.

soy bien noble.

Con. ; Mi infinito

Bien amor!

El. No lo siento.

Con. ; Ah más!

¡mi vida entera!

El. Agradecer

tal distincion, no mereco.....

Con. ; Elena!

El. Conde ¡Tanais!

(Pausa)

(después de la pausa, hace transición y dice en voz baja el)

Con. ¡Ah! basta, la indignacion

à un rostro, ardiente asoma:

há arrullado la paloma
y va' a' rugir el leon.

El. ¡Ah! Conde (asombrada)

Con. Mi amor se lanza
tormentoso à la pelea.

El. Conde (asombrada)

Con. Mi ^{amor} ~~alma~~ lo desea.

El. Conde (id)

Con. Yo soy la vergaaura.

El. ¿Contra quien vais à esgrimir
vuestra furia?

Con. Contra vós.—
(Movimiento de asombro en Elena)

¿Sentis ya? ¡Gracias à Dios!

que os hago una vez sentir!

El. Conde.....

Con. ¿Pensásteis ingrata

que vuestra altivez impere?

El. Pero donde.....

Con. A hierro unire

A do aquel que á hierro uerá.

El. ¡Oh! ¡no comprendo! Aplacad
vuestro torpe frenesi.

Con. (conteniéndose)

Bien.

Bien. Ya estoy sereno, si,

pero escuchad, escuchad.

(Pausa.)

Noble albergue de mi vida

en su risueña mañana,

hay en Tierra castellana

una negra torre erguida

sobre un peñón, un torrente

rueda á sus pies y en su vuelo

las blancas nubes del cielo

pasan rozando su frente.

Las aves, cuentan volando
en torno del Torreón.

El. ¡Heabad Gay! qué unción!)

Con. ¡La historia?; Si está superando!
(con calma)

Era una noche sombría;
rugia furioso el viento
y en un oscuro aposento
hasta la sombra gemía.
Truenos de truenos en pos
vengaban mutuos desmayos,
y relucían los rayos
como miradas de Dios!

En el salón mucha pan,
mucha tristera cruel,
bajo un lujoso dosel
una virgen; en su faz
el resplandor de una luz,

una mujer sobre un lecho
y sobre su helado pecho
unas manos y una cruz!
Tristes gentes confundían
los raudales de su llanto,
en las nieblas del quebranto
en vano su luz vertían
los ángeles del consuelo,
la lluvia sonaba fuera,
pero no llovía; ¡era
que estaba llorando el cielo!

El. (Calma)

Con. Un hombre dolorido
junto á aquel lecho gemía;
con voz temblorosa y fría
¿y Fernando no ha venido?
dijo la mujer - Vendrá

le contestaron.

El. No entiendo.

Con. Bien, ya lo iréis comprendiendo.
¡Fernando!

El. (Fernando, ¡Ah!) (hasta este momento ella debe hablar con asombro, desde aquí con dolor que tiene descubrir.)

Con. El hombre era yo, y aquella
desgraciada moribunda
cuya blanca sien viranda
la vaguedad de una estrella
mi madre: en su faz se advertía
la aurora de la agonía,
¡de tu rostro madre mía
se enamoraba la muerte!
«¡Fernando! ¡Fernando! mi hijo,»
con tenue voz exclamaba
la mujer, mientras clavaba

la
del vista en el crucifijo.

De pronto, casi saltando,
entró un hombre torvo y fiero,
era Niño el esudero
de Fernando.

El. (¡De Fernando!)

Con. ¡"Hijo!" la madre exclamó:

"Há muerto." Escuchas ingrata?
(con vehemencia)

El. (¡Fernando!)

Con. La pua mata
y mi madre mumbió.

La besé; corrí hacia Niño
y le dije entloquecido,
«por la sangre que has vertido
y por la cruz de ese puño
de tu espada «¿cómo há muerto?
él; tan jóven!; desgraciado!

33 ¡En Sevilla asesinado! »

— 33 ¿Asesinado? No es cierto!

¡El!; oh! »

El. (Sinistra fortuna)

Bou. « Hay Señor-dijo-en Sevilla
cierta beldad..... »

El. (¡Ay!)

Bou.que brilla
como en la noche la luna
sobre todas las demás
beldades; ángel de luz;
gloria del cielo andaluz..... »

El. Pero Boude.....

Bou. ¡Aún queda más!
« La enamuré Don Fernando
sin conseguir su favor,
ni una mirada!..... »

El. (¡Qué horror!)

Con. « Fierta noche rondando
su casa »

El. (¡Qué noche aquella!)

Con. vió llegar á un caballero
que desnudaba su acero
; el amante de la bella!

Lucharon y sucumbió

Don Fernando, me lancé
sobre el vil y no le hallé;

en las sombras se perdió.

Buscole, sin esperanza

Dijo ¡muerto y no le encuentro »

« Calla » le dije « ya, dentro
del corazon la venganza
siento arder. »

El. (sin poder ya contenerse) Callad; Por Dios!

Ballad.

Con.

Me implorais en vano;

aquel muerto era mi hermano,

aquella hermosa irais ~~vos!~~ ^{vos!}

Corro, llevo, finjo ser

vuestro pariente, recibo

hospitalidad y el vivo

corazon desfaller

siento al instante, al mirar

ese rostro peregrino

mas divino, mas divino

que ese cielo: mi anhelo

va amenguando su furor,

y ahuyentando a la venganza

aparece la esperanza

como aurora del amor!

Por eso me he detenido

en mi furia.

U. (¡Que ansiedad!)

Con. Sueños de felicidad
— pronto rodad al olvido,
;vuelve al corazón tormento!
;vuelve furia palpitante!

U. Conde.....

Con. (apuro) ¿Quién es vuestro amante?
;Voy a matarlo al momento!
Esa es mi venganza.

U. ¡Oh!
(Calma, corazón tirado,)

calma—

Con. ¿Quién mató a mi hermano?
;Vais a decirme!— (apuro)

U. (con dignidad) No!
(Calma).

Con. Que toca a su fin
mi ansiedad noble y sincera.

El. Conde.

Con. ¿Bien? (con ansia)

El. (con serenidad) Mi madre espera
regresemos al jardín. (oase por la p.
luz izquierda).

Escena IX

El Conde.
(Pausa)

¡Balla pensamiento! Vais
muy lejos en tu ambición.
¡Ella! ¡venida! ¡Corazon!
¡Venganza! ¡si! ¡la tendrás!
¡Bien! ¡Fusiones que abrigo
seréis realidad! ¡Balmas!

Escena X.

Dicho. Ruy Anu y Don Rodrigo.

Ruy Anu. (introduciendo a D. Rodrigo por la primera puerta de la derecha.)

Por aquí.

D. Rodr.

Bien. Retiraros (váse Ruy Anu)

Conde.

Con.

Señor Don Rodrigo.
(dada la mano muy apasionadamente)

Rodr. Siempre pensativo y triste.

Con. ¿Qué queréis?

Rodr.

Veros contento.

Siempre forra la mirada

y siempre fruncido el ceño.
(fingiendo tranquilidad.)

Con. — ¿Qué queréis? A los latidos

de mi corazón, me advierto)

porque me agrada escuchar

con religioso silencio,

esos cantares dulcíssimos

de ilusiones y recuerdos.

Rodr. (Almal se aviene la dulzura
con su tristera.)

Con. Los sueños
suelen ser dulces.

Rodr. A veces
que otros son amargos.

Con. Cierro.
Junto a la ^{fuentes} tranquila ~~fuentes~~
rueda el torrente soberbio;

asesina el vil pantano
junto al arroyo sereno,
blancas nubes, nubes negras,
cubren unidas el cielo;

¡qué extraño pues que en el alma
se agiten a un mismo tiempo,
la ilusión y el desengaño
el hastío y el deseo!
(Pausa)

¿Estais triste Don Rodrigo?
¿vos tambien?

Rodr.

Ay! Vos mancebo
veis el mundo todavia
como encantado y rico
paraíso. - Frescas rosas
vais pisando en el sendero
de la vida.

Con.

Pero ya
voy las espinas sintiendo. -

Rodr.

Brisas de amor acarician
vuestra frente. -

Con.

(con amargura) ¡Ya los vientos
de la tempestad la aratan!

Rodr.

El corazón está abierto
siempre al placer.

Con.

¡Gálala!

¡manando sangre le llevo!

Rodr. Hallé la felicidad

la perdí y hoy no la encuentro!

Con. Busco el amor y el amor

Rodr. huye de mí.

Rodr. Compañeros

somos de dolor.

Con. ; Sus laxos

son los inícos eternos!

<Pausa>

Rodr. Miro al mundo y al través
de mi pesar no contemplo
más que sombras.

Con. Si, las sombras

suelen estar siempre dentro!

<Pausa>

Rodr. ¿Y Doña Blanca?

Con. Pasca

por el jardín.

Rodr.

¡Cuánto siento!

¡cuánto supro! Si sondarais
el abismo de misterios
de mi corazón, si vierais
allá en su fondo; qué negros
fantasmas se arremolinan
tristes, lígubres, sangrientos.....
(Oh, si pudiera arrancarme
el corazón!)

Con.

(con voz más tímida)

Lo comprendo.

Ay! Don Rodrigo, yo adoro
a Elena.

Rodr.

Conde.

Con.

Aquel bello
rostro, aquella blanca frente,
aquellos dulces reflejos
de su mirar, la tranquila

ondulacion de su seno
aquella voz melodiosa
que se me figura un eco
dela voz de un ángel, mi alma
encienden en vivo fuego,
y ante su atron negativa
la chispa crece en incendio,
se agita mi corazon
con un palpar horrendo
y curran nubes de sangre
por entre mi pensamiento.

Rodr. Paciencia, Conde, el dolor
se aviva con el tormento,-
en mi vida si que hay dudas
y penas y desconuselos.-

Con. Hablad, Don Rodrigo, hablad.
Os escucho. (con gran interés.)

Rodr.

Allá en mis tiernos

años fue el placer mi amigo
y miraba satisfechos
mis más pueriles antojos,
mis más mercuriales anhelos.

Oreci y el placer seguía
entre sus brazos abiertos
acogiéndome y logrando
mis amorosos deseos.

El amor fue mi vasallo,
y el oro mi compañero,
y la alegría mi esclava,
y los caprichos mis deudos,
y el dolor un caminante
ignorado y macilento
que no había atravesado
todavía por mis reinos!
Ay! pero pasan las flores

y las auras y los céfiros,
y cae la nieve helada
y sopla el airado viento.

Y llega triste el hastio
fatigado y sonoliento,
y el desencanto ruin
en frias sombras envuelto.

Y mueren las ilusiones,
muere el ambular soberbio,
y el indiferente espíritu
sigue y sigue como un tiempo
helado que se desliza
en un mar tambien de hielo.

Ay! el placer se concluye
donde terminia el deseo.

Con. ¡Yufeliz!

Rodr. Corria el mundo,

la indiferencia en el pecho,
la nada en el corazon
y el frío en el pensamiento,
cuando averté a' atravesar
por Sevilla y este cielo
estos aires y estos campos
mi camino detuvieron,
y embalsado senti
en el corazon enfermo
como suspiros y aromas
y murmur de olas y besos!
Vi a' Doña Blanca y al punto
~~senti~~ un estremecimiento
de placer, aquella dulce
severidad de su aspecto;
aquel noble continente
aquellos ojos serenos,

cual tardes de Abril, las fibras
de mi corazon hirieron

(acalorán de
se por moruen
tos)

y otra vez vuelvo á sentir
la vida del sentimiento.

Es la única salvacion
de mi alma, el solo puerto
para la nave que corre
impulsada por los vientos.

Si ella no escucha mis cuantas,
si me desprecia... ¡oh no quiero
figurarme el desportar
del corazon. 'Quedo y tiemblo.!

¡Ay si el leon se despierta:
¡bien duerma si esta durmiendo.!

Con. Doña Blanca bien pudiera
no escuchar. (timidamente)

Doctr. (embobado.)

¿Que?

Con.

Vuestros ruegos,

su edad y su posición...

Rodr. (furioso) Oh, si así fuera, prometo

que será a través mi venganza

y Terribles sus tormentos!

¡Es mi única salvación!

Con. ¿Ella ¿sabe?

Rodr. Si. ¿Merced

su negativa? y aún duda...

Con. ¿Venís a verla?

Rodr. Al momento.

Resolverá. Vay.

Con. Se acercan (mirando hacia la
galería)

Rodr. Esperemos.

Con. Esperemos.

Escena XI.

Dichos. Llana. D.^a Blanca. D.^a Olvido

Alonso. y Ray-Ponce.

(Entran á un tiempo precipitadamente D.^a Blanca y Llana, por la galeria-izquierda, y las otras por diversas partes.)

Alf. ¡H!; Doña Blanca!; Señor! (al ver á Don Rodrigo. Sale por la derecha-segunda puerta.)

Ray-Pon; Don Enrique!

D.^a Olv.

¡Qué risueño

viene!

H.

¡Enrique!

D.^a B.

Don Rodrigo (saludándole)

D. Rodr.

Señora. Llana. (saludos respetuosos entre)

D. Rodrigo. D.^a Blanca y Llana)

H.

(Ay! anhelo

verle junto á mi)

Ray-Pon { Con. (á Ray-Ponce)

¿Quién viene?

Ray-Pon. ¿quién? Don Enrique.

Bon.

Bien, pero....

diine, ¿viene?

Ruy-Son.

De Granada.

Bon.

¿quien es?

Ruy-Son.

Un noble huérfano
que quedo' bajo el amparo
de Doña Blanca.

Bon.

¿Qué tiempo
hace que marchó?

Ruy-Son.

Dos años.

Bon

(Dos años, ¡Oh mal sospecho
Mi hermano hace solo meses
que murió)

Prodr.

(Cuanto padecer)

Alf. (volviendo á entrar) Ya se acerca

El.

Madre.

De Pl.

Calla.

Amg-Bon. ¡Qué galán!

D.^a Olv. ¡Qué caballero!

El. ¡Enrique!

Sur. (entrando por la segunda puerta de la derecha)

¡Uena! ¡Enora! (dobla la rodilla ante D.^a Blanca)

El. (Mi amor)

D.^a Bl. Leanta.

Sur. (mirando a Uena) (Mi cielo.)

Señores. (saludando al Conde y D. Rodrigo)
(a su vez inclinan la cabeza.)

Rodr. (Eso me disgusta
el galán.)

Bon. (¿Porqué los celos
un orden en mi corazón?)

D.^a Olv. (Qué biramo!)

D.^a Bl. (Cómo tiemblo!)

Escena final.

Todos.

(Muy movida esta escena - Pausa - quedan Enrique y Elena frente a frente en medio - El Conde a la izquierda y D. Rodrigo a la derecha. Entre D. Rodrigo y la pareja D.^a Blanca, y muy cerca, D.^a Florido y Alfonso en el fondo.)

Enr. Todos callados. ¿Por qué
han triste recibimiento?

D.^a Bl. No Enrique, es que el sentimiento
enmudece.

El. ¿que no se
expresan...

Enr. Ya imaginé
desgracias.

Muy An. Loca ficción.

El. ¿Callas?

D.^a Bl. También la emoción
te ahoga.

Enr. Verdad, verdad!

Es que la felicidad
rebosa en mi corazón.

Doña Blanca, llena, ~~de~~ mi!

¡Ay! ¡Ay! Doña Olvido.

¡Todos, todos! ¡Ay el ruido
de mi ilusión está aquí!

El. (Enrique.)

Enr. (¿Me adoras?)

El. (Sí;

¡Aun más que nunca!)

D^a Bl. (Consuelo

busco en vano)

Enr. ¡Cuanto anhelo!

¡Ya en Sevilla! ¡Qué placer

siente el corazón al ver

su río azul y su cielo!

El. Enrique.

Cur. Conqué' ansiedad
por esos campos corria,
ya sonando el alma mia
con esta felicidad.

Hoy cuando la claridad
del alba doró mi prunte,
¡qué placer tan inocente
sintió el alma al ver lucir
del azul Guadalquivir
la cariñosa corriente!

(Llena)

U. (Quirque.)

Cur. Avance'
aun más y con más ardor.
El cariño (y el amor)
me daban alas. No sé
que pasó por mí, porque'

de pronto me estremeci;
pero en el alma senti
como el fuego palpitante
que arrojan en el semblante
la ilusion y el peneri!

De una pequeña pendiente
al subir la verde falda,
vi pintarse a la Giralda
en el azul transparente.
Bercéronne de repente
los sueños, las alegrías,
de otros más felices días,
senti el corazón oprimido
y en la frente como un beso
de perfumes y armonías!

El. Quique

Quir. (He querido tanto.)

El. (Balla)

Luv. (Aun se moja)

El. (Persiste
muchos más)

Luv. ¡Destino triste,
tras el placer el quebranto!

(A D^a Blanca) ¡Ay!

D^a Bl. Enrique. Lloro; el llanto
no amengua

Luv. No.

Con. Mengua rara.

Luv. (Llevándose las manos á los ojos)

¡No hay llanto! más... ¡quién pensara!

(Pausa. Todos le miran. El pasa la mirada al redun-
do y dice:)

¡El llanto de la emoción

muda por el corazón

sin salpicarnos la cara!

Rodr. ¿Cúis de Granada?

Luv. Si.

Con. Yo vengo de allí también..

Rodr. ¿Qué tierra aquella!

Con. ¿Qué edad!

Luv. (a' el Conde) ¿Cougue habeis estado allí?

Con. Dos años justos segui
de nuestro rey la bandera.
(Finjamos)

Luv. (como recordando) ¡Ah! Lucha fiera
que coronó la alegría

Alf. (a' D^a Oliva) ¡El! (por el Conde)

D^a Oliva (a' Alfonso) Tiene cara sombría (Alfonso-
trae signos afirmativos)

Ruy-Pon.

~~¡Espera!~~

¿Dudas pesamiento? Espera!)

Luv. Cuánto luto.

Con. Cuánto horror.

Luz. Cuánta sangre

Muy-Pau. (Cuánto lodo
en los corazones)

Con. ; Lodo

gritos, angustia y dolor!

Alf. (adelantándose) ; Ah! pero en cambio, señores
; qué hermosa felicidad
al ver concluir.....

Con. ; Verdad!

Alf. ... lucha tan triste y sangrienta.

Luz. ¡Oh, qué día!

El. Cuenta.

D.^a M. Cuenta.

Luz. Bien.

El. (a D.^a Blanca, D. Rodrigo y al Conde) Escuchad.

(a Lf. y a M. y D.^a Mido) Escuchad. -

(Pausa)

Luz. Rayó la luz en Oriente
trémula azulada y fría,
y saludó al nuevo día
como un murmullo impaciente.
Suspiraba la corriente
melódica del Genil,
y a sus amullos, gentil
la soñolienta Granada
aun dormía recostada
en los brazos de Boabdil!
¡Que cuadro! Nunca lo olvido:
muchacha soltera y muchacha lora:
la media luna y la Cruz:
el vencedor y el vencido:
en los aires un gemido
con notas de maldiciones:
allá en Granada oraciones

triumfas, llantos deshechos,
y en la vega en muchos pechos
saltando los coracones!—

¡Cuanqu' dolor la sultana
que fué reina omnipotente
vió lucir sobre su fronte
las luces dela mañana.

Fu' la dicha sombra vana,
y el dolor fu' realidad,

¿Qué fu' de tu magestad?

Hoy en tu Alhambra querida,
ya para siempre, ~~ya~~ perdida
lloras tu felicidad!—

Mucha alegría en la vega;
mucho dolor en Granada;
abajo la sombra helada;
arriba la luz que llega!

El sol que deslumbra y ciega
surgió vertiendo alegría,
luzió la noche sombría
tras las cumbres del Padul,
y en el firmamento azul
palpitó la luz del día!—

Alf. ¡Bravo!

Ll. Enrique.

Luv. Cuánta gloria
y cuánta hazaña brillante
cobran vida en este instante
en mi agitada memoria!

D.^o Ol. (Toda mi pasada historia
revive en este momento
para aumentar mi tormento.)

Rodr. (Siempre muy pensativo) (¿Por qué dudo?)

Cor. (como ligando sus anteriores ideas) (¿Es imposible.)

Liv. Un rumor indescriptible
animaba el campamento

Con. ¡Cuanto apan ¡cuanta alegría!

Liv. En los aires resonó
el saludo que lanzó
la ronca trompetería.

Con. El ejército emprendía
su marcha.

Prodr. (Duelo ¿por qué?)

Mp. El de Fendilla se ve
con el estandarte real.

Liv. Junto al noble Cardenal
que llevaba el de la Fé.
(Pausa.)

Con. El rey.

Mp. La reina.

Liv. En su fan
¡qué soberana hermosura!

Con. ¡qué noble!

Lur. ¡Qué bien fulgura
la diadema de la paz!

Alf. ¡El de Córdoba!

Con. ¡El Andán!

Lur. Pajes.

Con. Damas.

Lur. Caballeros.

¡Qué brillantes los aceros!

Con. ¡Qué brillantes los almetes!

Lur. ¡Bien galopan los ginetes!

Con. ¡Bien van los arcabuceros!
Salio Boabdil de Granada.

Lur. El rey su marcha siguió
hasta que cerca se vió
de la ciudad conquistada

Alf. Se escuchó rruca algarada...

Al. ¿Boabdil?

Con. ; El rey sin consuelo!

Lur. Humillo' la frente al suelo

Con. Prosteruóse ante la Cruz.

Lur. ; El sol vertía su luz
desde la mitad del cielo!
(páusa)

Rodr. (Yo dudar i porque dudar?
¿quien nunca me resistió?)

Con. (Fernando, Fernando, ¡oh!
discuida, te he de vengar)

Lur. i ¿quien puso limite al mar
del entusiasmo?

El. ¡Ay!

Lur. ¡Uena!

D.^a Pl. (a D.^a Olvido) Olvido (tendiéndole la mano)

D.^a Olo. (a D.^a Blanca) ¡vuelta serena!

El. i Entre tantas alegrías
no atracearon sombrías

algunas nubes de ~~pena~~
(Enrique hace signos afirmativos)

Enr.
En la triste umbradura
de sus leales envuelto,
llegó el Rey doblado resuelto
del Padul a la alta ~~Cumbre~~.
Luchó con la incerta sombra
del desco. Suspiró;
miró a Granada; pensó
en la Providencia acaso....
; Y allí en el sereno ocaso
la luz del día espiró!
(páusa)

Rodr. Basta de vacilaciones.

D^a Blanca y D. Rodrigo. Doña Blanca. (hablan con acaloramiento)

Don. (Lucharé

pero al cabo venceré)

Ruy-Pon. (por Enrique) (Tormenta de maldiciones
matará tus ilusiones

manuelito gentil.)

D^a Pl.

(moviéndose en Don Rodrigo)

¡Famás! (movimiento de

Lur. (a E.) ¿Me quieres?

E. (a Lur.)

¿Dadas quixás?

Lur. (a E.)

... No... pero mirame Elena

que tu mirada serena

aun me dice mucho más.

(Pausa) (A un lado de la escena hablan con mucha animación D. Rodrigo y D^a Blanca - En el medio Luriga y Elena. En el fondo mirando a ambos grupos D^a Olvido, Ruy-Souze y Alpuerto. A un lado el Conde pensive.)

Ruy-Sou. (Aderco.)

Alp. (Goro.)

D^a Olv. (viendo la agitación de D^a Blanca) ¡Cuánta

D^a Pl. (arrojándose en brazos de Olvido)

¡Ay Olvido!

Rodr. (en voz baja)

Maldición

Ruy-Sou. (¿Maldice?)

Rodr. (en voz baja a D^a Blanca) ¡ Por compasión!

D^a Bl. ¡ Jamás! (Elle pasado ignora)

El. Para la que bien adora... (Siguiendo como en una amorosa conversacion)

Don. ¡ Tendrás venganza Fernando!)

Lur. (a Elena) Oiga yo tu acento blando
jurándome amor.....

Rodr. ¡ Pardién!

¡ Ya soy feliz otra vez

porque ya estoy descaído!!

(Enrique y Elena en medio. D. Rodrigo

mirando a D^a Blanca que después de decir

«Jamás» con arrogancia queda persuasiva. D^a

Olvido a un lado. El Conde en su antigua posi-

ción. Muy luego mirando a D. Rodrigo. Al fin so-

mirando a D. Enrique)

¡ Elon rápido